

«Texturas urbanas»
Serie de fotografías a partir de los paisajes
mínimos y un máximo acercamiento
a la emoción que implica la ciudad

MIRNELIA CASTILLO G.

Licenciada en Comunicación Social, UCV (2006). Especializaciones en Imagen Corporativa (IESA) y Alta Gerencia de Mercadeo (FACES, UCV). Coordinadora editorial de una serie de cuadernos de investigación (2004) para la organización privada no gubernamental Luz y Vida, en coedición con DAI-USAID. Trabajo de grado: *Caracas en dos tiempos: La intimista y la intimidante, una mirada comunicativa*, mención honorífica, Escuela de Comunicación Social, UCV (2005). Egresada de los talleres de docencia del Laboratorio de Fotografía, Facultad de Ciencias, UCV (semestre 2008-2009). Jefa del Departamento de Comunicación de la Asociación de Profesores de la Universidad Central de Venezuela y el Instituto de Previsión del Profesorado (2007-2010), en ejercicio.

Autora de la individual fotográfica «Texturas Urbanas», bajo la curaduría del fotógrafo Carlos Ayesta y texto de presentación del arquitecto William Niño Araque. Montaje realizado en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Central de Venezuela, abril-mayo de 2010.

E-mail: mirmeliacastillo@gmail.com

http://fotodocencia.blogspot.com/2009/10/texturas-urbanas_23.html

El trabajo de Mirmelia Castillo, referido a la textura más cercana que nos ofrece la ciudad, corresponde a la evolución de un pensamiento visual, producto de intensas travesías y caminatas. Esta experiencia, que nace de su investigación como tesis de grado, se prolonga a lo largo de los últimos años como la expresión de una obsesiva mirada que, paulatinamente, se transforma en sentimiento.

Su método «cámara en mano» no proviene de estudios específicos de fotografía, por el contrario, se instala en el camino tenso y difícil, que implica la expectación y vigilancia de los paisajes infinitos (y pictóricos) procedentes de una visibilidad obsesiva por el detalle; tal vez la memoria que nos dejan las rutas y los itinerarios. Este extraño método, que implica la «observancia», insisto, nacido desde la Facultad de Ciencias a raíz de los talleres con el profesor Carlos Ayestas, hoy se acerca, en ocasiones, a la obsesión paisajística propuesta por Alfredo Boulton y Gorka Dorronsoro, a partir de la cual, la visión de los ámbitos sufre transformaciones que se acercan a lo abstracto.



MIRNELIA CASTILLO. «Texturas urbanas 3», 2010.



MIRNELIA CASTILLO
«Texturas urbanas 4», 2010.

Tal vez el aspecto más importante de esta serie de imágenes está en el enfoque de superficies que generan las atmósferas; está en la exactitud de la piel de la ciudad; está en la máxima sensorialidad de un caminante que establece un estrecho dialogo intimista y multivalente.

Lo que más asombra de estos paisajes mínimos es la precisión de su plasticidad objetual; maderas resacas, metales cubiertos, clavos, papeles, basuras esporádicas, desechos orgánicos, huellas, veladuras, quemaduras, traducen el paso del tiempo y se reconsideran en la plasticidad o belleza inmanente que da la pátina.

Tal vez el aspecto más importante de esta mirada acuciosa está en presentarse «in-prevenida» ante los descubrimientos deslumbrantes que ofrece la fascinación pictórica de la ciudad, percibida como una paleta opaca entre colores polvorientos y asolados; *graffitis*, tachaduras, rasgaduras en juego con la composición, restos, óxidos, quemaduras, veladuras, *drippings* y tachismos se expresan en este universo del uso

y de la vida urbana, planteada como un mural descomunal, sin fin y deslumbrante.

Sus imágenes corresponden a una mirada compositiva, tersa, íntima, confesional; una mirada en ocasiones intensa e investigativa, en otras nostálgica y evasiva; una mirada de fotógrafo que ha realizado el «viaje inverso» desde la fotografía al apasionante mundo pictórico que esconde el estruendo de la ciudad. A esta obsesión pictórica de lo fotografiado se suma el detalle tectónico de lo fotografiado. Y es justamente en esta emocionalidad extrema, silenciosa y solitaria, donde propongo observar la particularidad de estas representaciones pictóricas, muchas de ellas inolvidables...

El recorrido de ellas, y los secretos que esconden, constituye un «sendero estético» que seguramente nos ayudará a poetizar nuestras largas e interminables rutas por las calles y avenidas a que nos obliga la ciudad.

WILLIAM NIÑO ARAQUE



MIRNELIA CASTILLO
«Texturas urbanas 5», 2010.